esto, que oyeron; y vieron? Yà lo dixo el mismo Christo: *Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur.* Decidle de mi parte, que doy vista à ciegos, oìdo à sordos, lengua à los mudos, pies à los tullidos; los leprosos con tocarlos con la mano, quedan sanos; à los muertos resucito; y à los pobres, con mi doctrina les enseño el camino de la vida eterna. Haveis visto, ni oìdo de otro Medico, curas tan universales, sin costar nada las visitas con que los Medicos de estos tiempos, apuran los caudales, matàn à los enfermos, ò à lo menos los dexan con mil achaques. Pues siendo Christo Medico tan universal, seguro, y desinteresado, por que no acudimos à èl, quando padecemos alguna enfermedad? La medicina, solo aplica remedio à las enfermedades externas; à las internas las tiene por incurables. Nuestro Medico Divino, todo lo cura, sea la enfermedad interna, ò externa. Pongamonos en sus manos, que con su presencia, todo lo cura, y sana.

62 Muriò Lazaro, y llamado Christo, de Martha, y Magdalena, quando llegò à su casa, yà Lazaro havia muerto. Luego que le vio Martha, exclamò diciendo: Hai Señor, si huvieras venido con tiempo, no huviera muerto mi hermano Lazaro: *Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortus.* Pues porque no havia de morir, aunque Christo huviera venido? Porque sabia Martha, que era Christo Medico tan soberano, que solo con haver visto à Lazaro, huviera quedado bueno, y sano. Supuesta esta fee de Martha, la dixo Christo: Venid conmigo, y enseñadme donde està enterrado; llegò al sepulchro, y con imperiosa voz, dixo al difunto, que saliesse vivo del sepulchro: *Lazare veni foras.* Obedeciò el difunto, y toda la tristeza de Martha, y Magdalena, y de los que las acompañaban, se convirtiò el alegria. Notad dos cosas en este milagro. Una, que supone Martha, que si Christo huviera venido antes de morir Lazaro, le huviera curado, y librado de la muerte. Otra, que no conociendo Martha el poder que Christo tenia; para que supiesse quien era, despues de muerto, le resucita, porque es este Divino Señor, Medico tan poderoso, que no solo dà salud à los enfermos, sino que resucita à los difuntos.

Joann. 11. v. 21.

63 Siendo este Medico tan soberano, quien no acudirà à èl, hallandose enfermo? La falta, que tenemos de fee, y confianza en este Medico soberano, es la causa de que muchos enfermos padezcan sus achaques mucho tiempo. No digo, que quando os afligen los males, no llameis al Medico, ò Cirujano; porque es prudencia valerse de medios humanos, quando nos vemos afligidos; pero al mismo tiempo nos hemos de resignar en las manos de Dios, y pedirle, nos dè la salud que convenga; pero olvidar à Dios, y confiar solo en la medicina, es querer tomar possession de la sepultura.

64 Enfermò el Rey Ochocias, y deseoso de su salud, puso todo su cuidado en ponerse bueno, olvidando à Dios, para pedirle remedio. Supolo el Propheta Elias, y con un confidente suyo, le embiò este recado, nada gustoso para el enfermo: *Delectulo super quem ascendisti, non descendes, sed morte morieris.* Decid de mi parte al Rey, que no se levantarà de la cama, sino para la sepultura. En què pudo estar el hierro, y la causa de esta muerte acelerada? Yà diò la causa el Propheta: *Nunquid non est Deus in Israel*? Tan olvidado tiene el Rey à Dios, que no se acuerda de èl en su enfermedad? y solo la confianza la pone en la medicina? Pues por esso no se levantarà de la cama, sino para la sepultura. Siendo Rey, tendria Medicos de Camara de mucha confianza, harian sus consultas, y dando cada uno su parecer, permitiò Dios que herrassen la cura, y no acordandose de Dios, solo en los Medicos puso la confianza.

4. Reg. 1. v. 3. & 4.

65 Lo mismo estàmos experimentando cada dia. Vereis, que quando un hombre poderoso està de una enfermedad postrado en una cama, mal contento con el Medico que assiste en aquella Republica; manda llamar à todos los de aquella comarca. No contento con esto, embia por un Cathedratico à Valladolid, ò à Salamanca, juntanse como moscas, porque saben les hà de tocar una buena raja de aquella hacienda. Comienzan à hacer las consultas, y cada uno da su parecer segun lo que alcanza. Entre Medicos, y Botica, se và una parte de la hacienda, y el enfermo se halla peor cada dia.

66 Ahora digo con el Propheta Elias: *Delectulo, super quem ascendisti, non descendes, sed morte morieris.* Amigo, no juzgues, que has de estar bueno; dispon tus cosas, que no te levantaràs de la cama, sino para la sepultura. Pues Padre, en que se funda? En lo que dixo el Propheta: *Nunquid non est Deus in Israèl*? Tan olvidado tienes à Dios, que no pones la confianza en èl, ni le pides la salud? No fuera mejor, que lo que gastas con Medicos, y Botica, repartieras entre los pobres de limosna, para que te encomendassen à Dios, y le pidiessen, te diesse la salud, si convenia? No fuera mejor hacer una promessa à la Madre de Dios, ofreciendola alguna cosa, para que fuesse tu intercessora con su preciosissimo hijo, para que te alcanzasse la salud, que tanto deseas? No fuera mejor valerte de la intercession de los Santos de tu devocion, que como tan amigos de Dios pidan por tu salud, si te conviene para servirle? Valerse de otros medios, es querer morir, ò no restituirte à tu salud. Pues què diremos de aquellos, que se valen de medios, agenos de Christianos. Yo me explicarè; porque no ay Pueblo alguno, que no estè picado de este contagio.

67 *Mortuus est ergo Rex Saul.* El Rey Saul muriò, que tambien los Reyes estàn sujetos à morir. Què enfermedad le quitò la vida? Estoy por decir, que ninguna. Pues por què muriò? Oìd la Escritura Divina: *Pythonissam consuluerit.* Andaba achacoso, y para estar bueno, se valiò de una Bruja, ò Echicera, y esta con sus ensalmos, y embustes, le quitò la vida. Noten aquel *Ergo* de el texto: *Mortuus est ergo Rex Saul.* De donde se infiere aquella consequencia *Ergo*? de este antecedente: *Pythonissam consuluerit: Ergo mortuus est Rex Saul.* Consultò à una Echicera, Bruja, ò Curandera, que todo es uno, y esta con sus ensalmos le quitò la vida.

1. Paralip. 10. v. 13.

68 Valgame Dios, y què campo tan dilatado hemos descubierto! No ay Lugar, por corto que sea, donde no aya, à lo menos una Curandera. Hallandose muchos con algunos achaques, luego la llaman a su casa, y la dicen el mal que padecen. Ella les assegura de su salud, y los aplica alguna cosa, que no tiene conexion con su dolencia. Què libros ha rebuelto esta maldita Vieja, que por lo comun son viejas todas las Curanderas, para aplicar aquel emplasto, que ella llama medicina? Sino sabe leer, en que libro le pudo hallar? Tienen hecho pacto con el Demonio, y este ha sido su Maestro. Dios no la ha dado gracia de curacion, y mal pueden sanar los enfermos, curandose con una discipula de el Demonio. Desengañense, todos los que observaren este medio, que pecan mortalmente; porque incurren implicitamente en el pacto de el Demonio. Si te hallas enfermo, llegate à Dios, y pidele la salud que necessitas, y à un Sacerdote, que te diga los Santos Evangelios. Mira, y tèn presente al enfermo de nuestro Evangelio. Resignate en las manos de Dios; el tiene à su cuenta, darte la salud

que te convenga. Asi te lo tiene prometido, por boca de David: Sal. 102. v. *Qui sanat omnes infirmitates tuas.* De esta manera, asseguras la salud de cuerpo, y alma, y asi viviràs como Dios manda. Asi asseguras la gracia, y amistad divina, que es la prenda segura de la gloria. *Ad quam nos perducat, &c.*

SERMON XXXIII.
DOMINICA QUARTA
DE QUARESMA.

ABIIT JESUS TRANS MARE GALILÆÆ. Joann. 6. ℣. 1.

SALUTACION.

69 UN retiro mysterioso, tenemos el dia de hoi por assumpto. Dice San Juan, que saliendo Christo de poblado, tomò el camino de el mar de Galilea: *Abiit Jesus, &c.* A este retiro, veo, que siguieron muchos à Christo: *Sequæbatur eum multitudo magna.* Conocieron sin duda, los peligros de el mundo, y viendo, que se asseguraban en el desierto, tomaron à buen partido, seguir al Redemptor de lo criado.

70 *Fugite de medio Babilonis, & salvet unusquisque animam suam.* Huid de Babilonia, dice Jeremias, y cuide cada uno de mirar por la salvacion de su alma. La salvacion de el alma, la une el Propheta con la fuga; porque en huir los peligros de el mundo, asseguramos el Cielo: *Fugite,* que huyamos dice. El que và huyendo, và de priessa, porque no le cojan, y de quando en quando buelve la cabeza, para vèr, si el que le sigue le alcanza; y con cuidado, y presura, hemos de huir de los peligros, en que puede caer el alma. No lo hace assi, el que un dia, y otro dia, un mes, y otro mes, un año, y otro año se està en la ocasion de pecar. Este, no quiere salvar su alma, porque no huye de los peligros, donde puede perderla. Jerem. 51. v. 5.

71 Por dos motivos, dixo Platon, que debia uno desamparar el Lugar donde vive: ò porque son mas los daños, que los provechos, ò porque son mas los malos, que los buenos. En todos los Lugares se halla esta peste; porque aunque en algunos Lugares se siguen, y logran mas provechos, que daños, por lo comun, son mas los malos, que los buenos. De un hombre se dice, que hizo una casa con quatro puertas, y quando la vecindad era mala en una calle, cerraba aquella puerta, y abria otra; y de esta suerte hallaba la paz que deseaba. No digo que hagas casa nueva, ni con quatro puertas, porque acaso no te hallaràs con caudal para esta obra; pero si vès, que la conversacion de tu Platon. in sua Hist.

Ve-

Vecino, no es buena, ni provechosa para tu alma, puedes escusar, no entre en tu casa, ni tu en la suya. Si conoces, que el trato de tu vecino no es justo, y bueno, apartate de su comercio, y vive como Christiano. Quando uno no goza salud en un Lugar, ò casa, se muda à otra, y busca lugar acomodado para su salud. Esto debes hacer, quando la conversacion, y trato de tus vecinos, no es conforme à la ley de Christianos. Simil.

72 El motivo de seguir tantos à Christo, dice San Juan, que fue por vèr las maravillas que obraba: *Sequæbatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quæ faciebat.* El ver sus prodigios les motivò à seguir à Christo, porque tiene tal iman la virtud, que todo lo atrahe à si. No vès Catholico, lo que Dios à hecho por ti, y està haciendo? El te criò, redimiò con su preciosissima sangre, à costa de infinitos trabajos; èl te sustenta, y mantiene la vida. Pues como no le sigues, viviendo como Christiano? Los que seguian à Christo, dexaron sus casas, y conveniencias; fatigados, y hambrientos no le dexaron; y tu en tu casa, con conveniencias, solo miras à las cosas de el mundo, sin seguir à Christo. Antes parece, que has hecho empeño de dexarle. Conoce tu mala vida, y sigue à quien te diò el ser que tienes, y te tiene prometida la gloria en su compañia. Joan. ut supr.

73 De aquel hijo Prodigo, de quien hace memoria San Lucas, dice el Evangelista, que dexò la compañia de su Padre, y llegò à estado tan infeliz, que solo con los mas immundos llegò à tratar. Roto, ambriento, y lleno de miserias, llegò à abrir los ojos de la razon, y conociendo su hierro, dixo assimismo: *Surgam, & ibo ad Patrem meum, & dicam ei: Pater, peccavi in Cœlum, & contra te, & non sum dignus vocaris filius tuus.* Ha! de mi infeliz! Què he hecho yo? Teniendo conveniencias en casa de mi Padre, y en su compañia; siguiendo el rumbo de mis apetitos, hè llegado à estado tan infeliz, que me veo perdido, y arrastrado! Què harè? què camino tomarè? No hallo mas que uno, este tengo de seguir. Dexarè la mala vida, que traigo, y solicitarè, que mi Padre me reciba en su gracia, y postrado à sus pies, le confessarè mi culpa: *Surgam, & ibo ad Patrem meum, & dicam ei: Pater peccavi in Cœlum, & coram te, & non sum dignus vocari filius tuus.* Lucæ 15. v. 18.

74 Executò el hijo Prodigo lo que tenia pensado; y viendo el Padre el reconocimiento del hijo, y el dolor que tenia de haverle ofendido; como Padre amoroso, le recibiò en sus brazos, executando demostraciones de cariño, y olvidando las ofensas que le havia hecho. Pecador, esto harà Dios contigo, y yà que cometiste el desacato contra Dios, como el hijo Prodigo, saliendote de su casa, y dexando su compañia: reconociendo tu culpa, dexando la ocasion proxima: *Surgam,* y poniendote en su presencia: *Ibo ad Patrem meum,* confiessa tu culpa: *Peccavi in Cœlum, & coram te.* Como Padre misericordioso te perdonarà la ofensa, te admitirà en su compañia, y te darà su gracia. De esta necessitamos todos.

AVE MARIA.

*** *** *** *** ***

ABIIT